

M<sup>a</sup> Carmen LÓPEZ SÁENZ. *Dos filosofías del sentir: M. Merleau-Ponty y M. Zambrano*. Editorial Académica Española. (2013) 232 páginas.

*Alba Milagro Pinto*

Bajo el sugerente título *Dos filosofías del sentir* la profesora M<sup>a</sup> Carmen López Sáenz nos presenta un bello y estimulante diálogo en clave fenomenológica entre el pensamiento de Maurice Merleau-Ponty y María Zambrano. Aunque las vidas de estos dos filósofos no llegaron a cruzarse, la lectura paralela de sus obras está más que justificada no solo por ser coetáneos sino porque es posible ver en sus obras un latir común, el mismo afán por dotar de estatuto filosófico a instancias vitales hasta entonces desconocidas o ignoradas por la filosofía.

La filosofía de estos pensadores está entretejida por un universo de intereses comunes donde converge el método fenomenológico con las urgencias del siglo XX de repensar los ideales ilustrados de la racionalidad humana, la búsqueda de la felicidad y la búsqueda de la verdad que habían quedado en entredicho con el cambio de siglo. Ambos filósofos asumieron que la gran tarea de su tiempo era ensanchar los estrechos límites de la racionalidad moderna para integrarla en un logos más amplio y profundo que mana de las profundidades del acontecer vital. Al dar voz a este logos sumergido, la filosofía del sentir se erige como auténtica filosofía creando espacios en los que el otro lado de la vida puede hacerse patente sin ser violentado por la razón. Este modo de entender el quehacer filosófico desde la máxima fenomenológica de ir a las cosas mismas no solo tiene como resultado una mejor comprensión del sentir como dimensión pre-reflexiva y originaria de todo acto vital, también supone un enriquecimiento de la propia vida que queda igualmente ensanchada al hacerse consciente de sus fuentes.

El rigor y buen hacer de esta obra queda sobradamente avalado por la trayectoria docente e investigadora de López Sáenz, profesora titular de Historia de Filosofía Contemporánea en la UNED, presidenta de la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE) y autora de numerosos artículos y libros especializados sobre fenomenología de la existencia. Lo primero que llama la atención al comenzar la lectura de este libro es su coherencia; su autora no se limita a exponer asépticamente el pensamiento de Merleau-

Ponty y Zambrano como filosofías del sentir sino que se hace partícipe de su actitud y presupuestos y, fundiendo continente y contenido, nos ofrece una bella exposición de la filosofía del sentir desde el propio sentir que interpela directamente a la sensibilidad del lector. Porque, como se afirma en el libro; “solo una filosofía que siente, puede pensar el sentir y, a su vez, solo lo sentido y lo vivido, ahondados filosóficamente, repercuten en la vida y las razones para vivirla.”

A lo largo de los seis capítulos que conforman el libro López Sáenz va entretejiendo las reflexiones de Merleau-Ponty y Zambrano junto, frente y desde el pensamiento de otras grandes figuras de su tiempo como son Bergson, Husserl y Ortega. A través de este entramado intelectual que tan bien conoce, y desde el respeto a la irreductibilidad de sus filosofías, la autora introduce al lector en ese logos sentiente y sentido que conforma la dimensión pre-noética de la existencia y posibilita toda reflexión. Desde ahí profundiza en los distintos niveles de pasividad para ir remontando poco a poco este logos sumergido desde la pasividad del sueño, pasando por la sensibilidad encarnada, hasta llegar a un logos que es razón integral y metáfora creadora posibilitadores de un saber en cuerpo y alma que, lejos de imponerse a la realidad, la acompaña en su complejidad. Esta concepción de la filosofía desemboca en un saber práctico y *poiético* “que crea conocimientos, valores y vida renovada” desde el que es posible vivir y con-vivir humanamente.

En el primer capítulo se presenta la filosofía de estos autores desde el común objetivo reactivar la pasividad como elemento fundamentador de una nueva ontología que supere las dicotomías tradicionales entre sujeto y objeto, alma y cuerpo, razón y vida. La pasividad no es una actitud meramente pasiva sino una aceptación autoconsciente de sí mismo, una “actitud de búsqueda que no va a la caza del objeto sino que lo acoge al tiempo que experimenta cierta desposesión de lo que se consideraba lo más propio”. Frente al racionalismo abstracto que cercena la realidad para someterla a un método y sistema, estos autores buscan una racionalidad alternativa que sea fiel a la realidad sin objetivarla. De ahí que ambos busquen como punto de partida el sentir originario pre-reflexivo que posibilita toda reflexión. En ese sentido y desde un análisis también fenomenológico de la obra de Ortega, la filosofía de su discípula se presenta como un intento de superación integradora de la razón vital a través de una razón poética que ahonde en el sentir originario para crear un saber sobre

el alma que dignifique la realidad sin violentarla y recupere la razón por el camino de la *poiesis* creadora.

A través de la reflexión sobre las dimensiones pasivas de nuestro ser la autora nos permite extraer valiosos rendimientos de la filosofía del sentir en nuestros días; nos advierte con Zambrano de que nuestra vida atenta no puede ser comprendida sin acudir a la dimensión vigilante de la pasividad. La servicialidad al presente –hoy más que nunca- nos reduce a ser sujetos compulsivamente conscientes sumiéndonos en un estado de letargo que impide el desarrollo y la *poiesis*, porque ese tipo de conciencia alerta solo percibe la temporalidad como un tiempo homogéneo. Por eso se atiende al fenómeno de los sueños como el ámbito donde se puede romper esa continuidad propia de la conciencia vigilante permitiendo crear huecos en los que la vida consciente sea vida creadora y por tanto plenamente humana. El segundo capítulo es, pues, un exhaustivo estudio sobre la fenomenología del sueño desde su dimensión de pasividad autopoietica que permite recuperar la vida pasiva de los sueños como parte de la vida vivida. En este sentido resulta especialmente interesante y esclarecedor el análisis que la autora hace del papel que tienen las nociones de conciencia en Husserl y *durée* en Bergson en las reflexiones de Merleau-Ponty y Zambrano sobre la forma del sueño y la temporalidad y espacialidad oníricas donde la vida se manifiesta como fenómeno primigenio posibilitador de la apertura a lo otro de sí.

El tercer capítulo está dedicado al sentir. Al igual que el sueño, la sensibilidad evidencia que actividad y pasividad están inextricablemente unidas como constituyentes de la conciencia que, frente al cogito cartesiano dominante en las centurias pasadas, ahora se revela como “impuramente carnal y temporal”. Tanto el pensamiento del fenomenólogo francés como de la española adoptan una concepción holística de la vida y conciben el fenómeno vital desde la perspectiva del cuerpo vivido. Frente a la tradición que reducía la sensibilidad a un modo conocer, la noción merleau-pontiana de “carne” se convierte en el eje de una nueva ontología que resuelve en su reversibilidad las dicotomías tradicionales entre sentir-pensar, cuerpo-alma, sujeto-objeto, actividad-pasividad, naturaleza-cultura. Estas consideraciones tienen su corolario en la comprensión de la verdad puesto que la sensibilidad encarnada rompe los estrechos márgenes de la razón moderna y exige repensar la verdad como verdad efectivamente vivida, que se va haciendo en la sedimentación lingüística de la experiencia, una verdad

que no es absoluta sino contingente, temporal e histórica y que integra las sombras y pasiones de las que se nutre el acontecer vital.

Una vez que han quedado al descubierto las instancias pre-reflexivas que dan origen a la reflexión y pasivamente nos determinan, el cuarto capítulo se centra en el logos del sentir que ya no es razón pura descarnada sino un logos sensible y sintiente que opera desde la re-flexividad entre lo sensible y lo inteligible. La traducción clásica de logos por “razón” y “palabra” queda también transfigurada bajo la óptica del sentir en una razón que es saber del alma y una palabra que es creación metafórica. Mientras que Merleau-Ponty examinará la razón encarnada desde la reversibilidad dialéctica entre percepción y pensamiento para llegar a un saber radical más allá de los dualismos, María Zambrano entenderá la filosofía como un saber cordial, íntimo y amoroso que, huyendo del metodologismo que coagula el fluir vital, pone orden en nuestro interior y nos aporta conocimiento, consuelo y felicidad. Partiendo del núcleo carnal o cordial de este logos se incide en el carácter *poietico* de la razón acercando la filosofía a la música, al arte y a la literatura. No es de extrañar, pues, que se nos muestre en ambos autores la metáfora como la expresión adecuada para revelar ese sentir originario silencioso e invisible y, por tanto, inaccesible a la filosofía tradicional.

En los dos últimos capítulos se exploran los rendimientos existenciales de esta ampliación de la racionalidad que, como la autora asevera, “continúa siendo la labor filosófica por excelencia del presente”. La conclusión a la que llegamos en este punto del libro es que la ampliación de la razón no consiste solamente en el ejercicio intelectual de recuperar para la filosofía todo lo que ha sido excluido o ignorado. Al dar cuenta del logos del sentir la propia vida queda enriquecida, pues, al ser consciente de su corporalidad y temporalidad, el individuo no queda cerrado sobre sí mismo sino que es llamado a abrirse y comprometerse lo otro de sí, con aquello que le trasciende y al tiempo conforma, ya sea desde un sentimiento místico de trascendencia o desde la necesidad de una convivencia mediada por esta razón integradora. Frente a la razón dominadora que impone su violencia y deshumaniza la sociedad, Merleau-Ponty y Zambrano buscan en la ampliación de la razón nuevos caminos que concilien lo individual y lo social desde una perspectiva integral y humana.

En definitiva se trata de dos filosofías *desde* la vida y *para* la vida, que comprenden su propio quehacer filosófico desde la exigencia de actualizar la constante

imbricación del vivir entre la actividad y la pasividad, el despertar y el sueño, la conciencia y la inconsciencia. Este modo de filosofar que no se impone a lo real sino que permite que la vida se manifieste a través de metáforas vivas en toda su complejidad reconduce sin duda alguna la mirada del lector hacia un nuevo modelo de racionalidad que todavía tiene mucho que ofrecernos. La prueba de ello es el propio libro que aquí presentamos, una obra escrita desde esa razón más ancha que, aunando el rigor y meticulosidad propios de la filosofía con una prosa encendida y ágil, introduce desde la primera página al lector en uno de los temas más apasionantes de la filosofía contemporánea y le exhorta a la incesante tarea de seguir pensando desde esa razón abierta y comprometida que se hace cargo del vivir en toda su integridad.